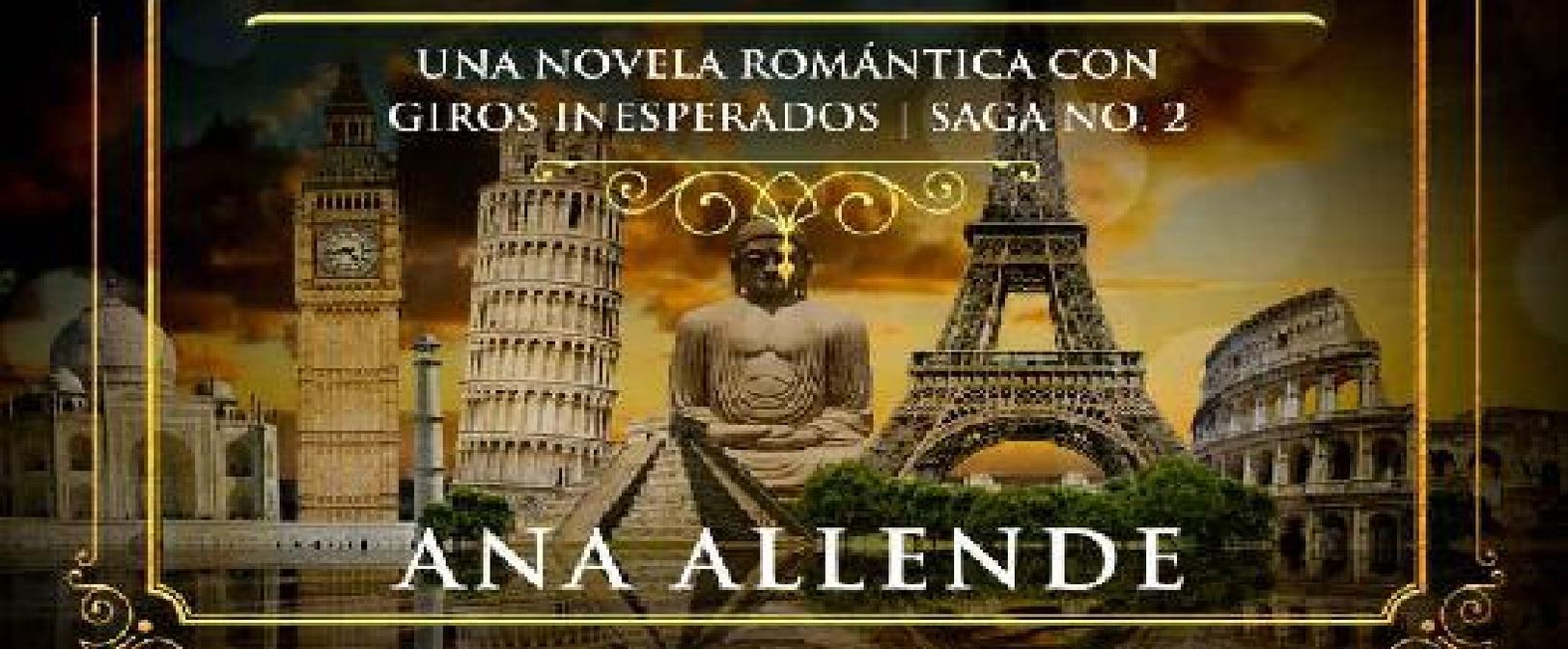




VIAJERA EN EL
Deseo

UNA NOVELA ROMÁNTICA CON
GIROS INESPERADOS | SAGA NO. 2



ANA ALLENDE

Viajera En El Deseo. Una novela romántica con giros inesperados.

Saga No. 2

Ana Allende

Tabla de Contenidos

[CAPÍTULO 1](#)

[CAPÍTULO 2](#)

[CAPÍTULO 3](#)

[CAPÍTULO 4](#)

[CAPÍTULO 5](#)

[CAPÍTULO 6](#)

[Continuara...](#)

[Otros Libros Recomendados de Nuestra Producción:](#)

CAPÍTULO 1

Despierto en los brazos de Evan. Me siento mareada y un poco confundida. Me toco la sien para amortiguar un poco el dolor de cabeza. Me incorporo con calma. Miro a mi alrededor y puedo ver la cara preocupada de todos. Leah se encuentra llorosa, recostada en el hombro de Carter, mientras él le da tiernos golpes en la espalda para consolarla. Me siento perdida, mirando a mi alrededor. ¿Qué sucede? Pero de repente todo vuelve a mí como una ráfaga. La propuesta de Carter, la ida al bar, el retorno al hotel y...

—¿Mis padres! ¿Qué sucedió con mis padres?

Me levanto de un solo golpe y como sigo aturdida me sostengo de Evan que no ha dejado de estar a mi lado, aunque no ha emitido ni una sola palabra.

—Por favor, díganme qué sucedió.

Leah me abraza. Inmediatamente se viene a mi mente el peor de los escenarios.

—Tus padres tuvieron un accidente, Hanna.

Mis piernas comienzan a temblar y siento que en cualquier momento me voy a desplomar, pero Evan me sostiene por la cintura y evita que caiga de rodillas al suelo.

—Tuvieron un accidente automovilístico, Hanna. Se estrellaron contra un muro, ambos sufrieron una contusión cerebral y los tienen en el University Of Utah Hospital, en un coma inducido esperando que la presión de sus cerebros disminuya. De esa manera evitan que haya cualquier tipo de daño cerebral.

Miro a mi amiga y con las manos en mi boca trato de contener la impresión.

Mis padres, los mejores padres del mundo, están en coma, solos en el hospital de mi ciudad natal.

Mi mente corre a mil kilómetros por segundo y sé que es a su lado que debo estar. Debo ser muy predecible en mis expresiones porque, sin tener que emitir ningún comentario, Evan me abraza.

—Princesa, todo saldrá bien; ya te reservé un boleto de avión; saldrás a primera hora de la mañana.

No tengo cómo agradecerles a todos por estar aquí. Pero deseo tener un poco de espacio y tiempo para mí, para asimilar toda esta situación.

—Gracias a todos por estar preocupados por mí y por mi familia, pero quisiera un tiempo a solas, por favor —digo despegándome del pecho de Evan.

Todos asienten sin emitir ni una sola palabra. Carter levanta su mano en señal de despedida y yo le respondo con una media sonrisa mientras sale de la habitación. Mi amiga Leah me abraza; por poco rompo a llorar en sus brazos, pero tomo aire y la separo de mí. Le sonrió mientras la veo alejarse y salir de la habitación.

Al final, solo quedamos Evan y yo. Se acerca a mí pero ahora no puedo estar en sus brazos y sentirme feliz; no puedo o mejor dicho no sé lidiar con todo lo que siento en este momento.

—Necesito que te vayas tú también —le digo evitando mirarlo a la cara. Sé que no está bien lo que estoy haciendo y también sé que debo estar haciéndolo sentir de la patada, pero no puedo hacer otra cosa; necesito estar sola.

—Pero amor...

—Lo siento, necesito estar sola.

—Está bien. Sale de la habitación sin verme. En cuanto Evan cierra la puerta me desplomo en el suelo y comienzo a llorar; no entiendo cómo mis padres pudieron sufrir semejante accidente. Mi padre siempre fue muy cuidadoso a la hora de conducir ya que mi madre no lo hacía porque le causaba nervios.

De repente caigo en cuenta que están en el hospital y que de seguro antes de que yo llegue habrá cuentas que pagar, así que corro en busca de mi teléfono celular. Busco en mis contactos hasta que consigo al mejor amigo de mi papá y su contador personal, el papa de Ethan, Tom Jeter. Marco su número pero nadie contesta. Vuelvo a intentar... intento dos veces más pero no obtengo respuesta. Por ultimo me lanzo frustrada a la cama.

No puedo evitar pensar que debí quedarme en casa y no realizar este loco viaje. Tal vez si lo hubiera hecho estaría donde debería estar. Sin embargo, no puedo evitar pensar que eso no es del todo cierto. Si no hubiera realizado el viaje y no hubiera venido a Madrid no tendría la dicha de conocer a Evan. Todos los momentos que hemos vivido juntos en este par de días han sido maravillosos.

Pero lo he tratado pésimo cuando solo quiso servirme de ayuda. ¡Hasta me compró un pasaje de avión sin tener que pedírselo! Me siento la persona más idiota de la faz del universo. Miro el reloj de mi celular y me percató que son las 2 de la mañana; tal vez estas sean las últimas horas que podamos estar juntos y yo lo alejé de mí.

Agarro el bolso y corro hacia la puerta de la habitación; tengo que buscar a Evan. Pero la mayor sorpresa me la encuentro al abrir la puerta y verlo recostado a la pared, en el pasillo, Nuestras miradas se encuentran y mientras mis ojos se llenan de lágrimas, su cara hace una mueca de sonrisa mientras se levanta del suelo y se acerca.

—Lo siento amor, tenía miedo, nunca he tenido que contar con nadie, salvo con mis padres y ahora se presenta esta situación y simplemente no sé cómo afrontarla.

—Todo saldrá bien.

—Tengo miedo. Si pierdo a mis padres no sé...

—Mientras yo este a tu lado jamás te dejaré caer.

Sus palabras son pomadas para el inmenso dolor de mi corazón, así que me abrazo a su cuello y lo beso en señal de agradecimiento y de amor, porque eso es lo que siento por él, un inmenso amor.

Entramos a la habitación inmersos en un apasionado beso. Para los demás se podría ver mal que yo esté en un momento de pasión sabiendo lo que está sucediendo con mis padres, pero estando en sus brazos el momento no se siente mal, todo lo contrario, me reconforta, me hace sentir que no tengo nada que temer y que todo va a salir bien. Así que saco todos esos pensamientos mal intencionados de mi cabeza y me entrego al momento y al deseo que siento por Evan. Deseo disfrutar nuestras últimas horas juntos porque después no sabemos cuándo nos veremos otra vez.

—¿Estás segura que deseas esto? Yo entiendo si tú...

Coloco mi dedo en sus labios y cuando guarda silencio recorro su rostro con una caricia hasta que llego a su cuello.

—Tú eres lo que quiero en este momento.

Me acerco y hundo mi rostro en su cuello mientras él me abraza con ternura y repite el gesto. Lo siento aspirar hondo e inmediatamente se me eriza la piel.

—Me encanta tu olor, hueles a flores, a dulzura.

Estar a su lado es un bálsamo para mis heridas; aun en este momento que puede ser uno de los peores de mi vida me siento feliz y segura a su lado.

—Soy tuya.

Él se aleja y me obliga a verlo. Pareciera que tuviera algo que decirme, aunque decide callar y besarme; su beso está lleno de necesidad, de deseo, de lujuria. Yo enredo mis dedos en su cabello y profundizo el beso, escucho como ahoga un gruñido y siento crecer su erección entre sus pantalones.

Entre mis piernas ya me encuentro húmeda sin necesidad de que me haya profesado ni una sola caricia. Me quito la ropa desesperadamente sin querer apartarme de sus labios. Cuando coloco mis dedos en el broche del pantalón Evan sostiene mi mano. Entiendo la señal, debo detenerme. Él suelta el botón y baja la cremallera de mi pantalón. Mi cuerpo implora su toque y él lo sabe así que sin quitarme el pantalón comienza a jugar con sus dedos en mi abdomen; yo me retuerzo bajo su toque y él sonríe aun besándome.

Me quita el pantalón llevándose consigo mi ropa interior. Le saco la franela y empiezo a acariciar sus brazos, sus hombros, su cuello; bajo por su pecho, por su abdomen, hasta que llego al botón de su pantalón. Levanto la mirada y lo veo atento; busco su aprobación y de manera casi imperceptible me la concede, así que bajo el pantalón trayéndome consigo también su ropa interior y su erección ya liberada es un disfrute para mi vista. Creo que cada vez que la veo me relamo los labios como felina en celo. Y es que simplemente no lo puedo evitar, así que aprovechando que me encuentro a la altura de su deseo lo tomo entre mis manos, lubrico mi boca y lo introduzco ahí. Tapo mis dientes con mis labios y empiezo a chupar su delicioso miembro.

Chupo, muerdo y saboreo cada gota que sale de él; siento como se va haciendo más y más grande y cuando siento que me va a regalar ese líquido delicioso que tanto me gusta me toma de los hombros, me levanta y me besa sin mediar palabra. Me encuentro extasiada. Me coloca en la cama, esta vez sin ningún tipo de delicadeza y me gusta que sea así. Hoy quiero que nos perdamos en la lujuria, en el placer del sexo; el amor lo haremos otro día. Así que en cuanto caigo en la cama abro mis piernas, él se coloca entre ellas y me penetra con fuerza.

Sin poder detenerlo me arrolla un fugaz orgasmo del tamaño de Estados Unidos. Mi cabeza gira, mis piernas tiemblan, pero Evan no se detiene, baja su rostro y chupa mis senos y de manera mágica me encuentro encendida otra vez, así que empujo su pecho. S

Se acuesta en la cama y yo me coloco encima, apoyo mis manos en sus pecho y coloco su todavía gran erección en mi lugar de deseo. Veo que Evan echa su cabeza hacia atrás. Empiezo a moverme de arriba abajo y luego hago pequeños círculos con mis caderas. Él gruñe y coloca sus manos en mi cintura como tratando de controlar los movimientos pero yo no se lo permito, así que tomo sus manos y sigo moviéndome más rápido y de manera brusca. Él balbucea mi nombre así que apresuro mis movimientos y cuando ninguno de los dos podemos más nos dejamos arrasar por una ola de deseo, juntos en un solo orgasmo. Quedo tumbada encima de su pecho, nuestras respiraciones siguen agitadas y ninguno de los dos decimos una palabra, pasamos minutos en ese abrumante silencio.

—¿Amor?

—No tengo fuerzas de decir nada.

—¿Puedo ir contigo a Utah?

Levanto la cabeza con cara de sorpresa.

—Quisiera estar contigo.

—Acabamos de estar.

Le digo de manera sarcástica.

—Sabes que no lo digo en ese sentido.

—Si lo sé, pero no sé si sea buena idea.

—¿Por qué no?

—Porque no creo que la mejor manera de conocer a mi nuevo novio sea justo en el momento en que mis padres se encuentran tan mal de salud.

Se queda pensativo por un momento. Por un momento creo que se va a enojar pero en cambio a eso se ríe y me abraza.

—Es decir ¿somos novios?

CAPÍTULO 2

Cuando me volteo logro ver las sábanas blancas manchadas de sangre. Evan se sostiene la nariz.

—¡Dios mío, Evan! Lo siento amor, lo siento.

Sale corriendo al baño y cierra la puerta con seguro. Me quedo sentada entre las sabanas manchadas. ¡Dios mío! No puedo creer lo que hice, yo y mis impulsos de ira.

—Lo siento amor, lo siento mucho, no fue mi intención... lo siento por favor, perdóname.

Lo miro a los ojos. Me mira sonriendo, me toma de la mano, me levanta de la cama, me abraza y me arrulla como una niña chiquita.

Cuando suena la alarma siento que no he dormido nada, acaso 45 minutos. Miro a mi alrededor y no veo a Evan; inmediatamente empiezo a sentir pánico, me levanto de la cama de un salto y comienzo a llamarlo por su nombre, pero no consigo contesta alguna. Me quedo en el medio de la habitación, atónita, pensando que tal vez todo lo sucedido haya sido mucho para él.

—¿Qué sucede?

—Yo... pensé...

—¿Qué pensaste amor? Estoy aquí, tranquila.

Me abraza y me acuna en su pecho. Justo en ese momento me doy cuenta que no voy a poder hacer esto sin él.

—Amor, ¿tu propuesta sigue en pie?

—¿Cómo así cielo?

—Quiero que vengas conmigo a Utah, claro si todavía tú lo deseas.

Lo miro con ojos tímidos y un poco avergonzada.

—¿Estás segura amor? No quiero...

—Sé que parece una locura, y hasta pensarás que estoy loca, que hoy te digo una cosa y mañana otra, pero cuando me levanté y no te vi en la cama pensé que te habías ido, que me habías dejado. Cuando cruzaste esa puerta estaba a punto de desbordarme y justo en ese momento me di cuenta que no podría hacer esto sin ti.

—Me haces muy feliz.

Después de nuestras risas, nuestras miradas se encuentran y es inevitable perdernos en un apasionado beso.

Culminado nuestro momento de pasión nos apresuramos por bañarnos, vestirnos y empacar. Es tarde, debí haberle hecho caso Evan cuando me dijo que esperáramos, pero la niebla del deseo no me dejó pensar muy bien las cosas.

Nos dio tiempo de chequear y abordar sin ningún tipo de problemas. Evan tiene tomada mi mano y puede percatarse de la tensión de mi cuerpo.

—Tranquila amor, todo estará bien.

El avión despega y por un momento todo queda en calma aunque no sé porque una sensación rara embarga mi ser, es como si algo no estuviera bien, mas allá de las cosas que de por sí ya sé que están mal, algo no termina de encajar y me mantiene en alerta.

Después de casi 11 horas de viaje llegamos a Salt Lake City, Utah. Evan decide que debemos

primero llegar a casa y dejar las maletas para poder irnos al hospital y aunque estoy desesperada por ver a mis padres, concuerdo con él, sería muy problemático estar corriendo con maletas de un lado a otro dentro del hospital, así que inmediatamente pedimos un taxi y nos dirigimos a mi casa.

Llegamos a mi dulce morada y con rapidez bajamos las maletas y ya en la puerta me espera María Vásquez.

—¡Oh María!

—Tranquila, mi niña; toda estará bien.

—No entiendo cómo pudo suceder esto; no entiendo absolutamente nada.

—Ven mi amor, mete tus maletas y sentemos a conversar, te pondré al tanto de todo, ven mijo has pasar las maletas y te daré una buena propina por tus servicios. Evan sonrío y yo lo hago también, así que me despego de ella y corro a los brazos de mi amado.

—Tus padres las últimas semanas estaban con los pelos de punta; yo lo achaqué al hecho de tu distancia; ellos no estaban acostumbrados a tenerte lejos y a no saber de ti todos los días. ¿Por qué no llamabas? Tus padres un día salieron todos agitados de la casa, se podía sentir en el ambiente que algo sucedía aunque no tenía ni idea de lo que era. Aproveché ese momento para acomodar y limpiar el despacho de tu papá; tenía días que no lo hacía. Cuando entré lo primero que me llamó la atención fue un montón de papeles que él tenía sobre su escritorio; tú sabes lo ordenado que es tu padre, así que me pareció muy raro y me acerqué a ver qué era. Había ciertas copias, algunas eran de unos cheques pagados, unas hojas de gastos y unos estados de cuenta. Con tan solo ojear esas hojas me di cuenta que algo no estaba bien.

—¿Algo como qué, nana?

—Pues, mi niña, la cuestión es que faltaba mucho dinero, mucho.

—No sé si estará compaginadas las cosas, pero mis tarjetas fueron canceladas y no logro entrar al banco mediante internet, es como si estuviera cerrada la cuenta o hubieran cambiado mis datos.

María se tapa la boca en señal de sorpresa. ¿Cómo es posible que esto esté sucediendo? ¿Dónde está Tom Jeter? Él es el mejor amigo de mi papa y su contador, él debe de saber que está sucediendo, lo he intentado llamar pero no

—Tus padres descubrieron que gran parte del dinero se desviaba a una de sus cuentas en el extranjero. Tus padres un día me pidieron que me quedara en casa mientras ellos regresaban, al parecer irían a casa de Tom a pedirle una explicación; llegaron muy tarde en la noche furiosos. Tu padre hablaba de traición y robo y que llamarían a la autoridades al día siguiente. Después de eso no supe más nada hasta que regresé un viernes. Por lo que pude escuchar tus padres habían planeado una reunión con Tom, él les iba a esclarecer todo sin necesidad de llegar a la autoridades. Tu madre se despidió con tanto cariño, yo hasta la abracé, me dijo que me quería y que siempre sería parte de la familia.

—¿Qué pasó, nana?

—Bueno, mi niña, viniendo de esa reunión tu padre perdió el control del vehículo y se estrelló contra un muro; el golpe fue muy fuerte. Gracias a dios iba pasando una pareja que vio el accidente y llamaron al 911. Pero eso no es todo Hanna, al día siguiente la policía se apersonó aquí en la casa, me preguntaron quién era y les di la información necesaria, tanto mía como de tu paradero y no les quedó de otra que informarme lo sucedido aunque no era familia.

—¿Y qué te dijo la policía?

—Los frenos de su carro fueron cortados, consiguieron a un hombre que confirmó que él lo había hecho bajo las ordenes de Tom Jeter. Cuando la policía fue a su casa a buscarlo para

interrogarlo se dieron cuenta que la casa estaba prácticamente vacía, se dio a la fuga.

CAPÍTULO 3

Abro mis ojos y como parece común últimamente veo a personas corriendo a mi alrededor. Nana corre de un lado a otro buscando alcohol y algodones mientras Evan se mantiene a mi lado con una mirada de preocupación.

—Nena, ¿cómo te sientes?

—Bien, aunque parezca que estoy viviendo una pesadilla.

—No llores mi niña, yo tengo fe en dios que todo va a salir bien, solo tienes que tener fe.

No puedo creer que Tom Jeter haya sido capaz de robarle a mis padres y no conforme con eso tratar de matarlos para cubrir sus huellas, no puedo evitar preguntarme si Ethan tendrá algún conocimiento de lo sucedido, o si tendrá algo que ver con el asunto.

—Ay María, no puedo creer que mis padres tengan que estar pasando por esto solo por avaricia. Tom no tenía necesidad de robar, mi papá le hubiera dado cualquier cosa que hubiera necesitado, tú sabes cómo lo quería, lo veía como un hermano...

Vamos saliendo de la casa vía al hospital, Evan va manejando mi vehículo y yo voy concentrada viendo la carretera por mi ventana; solo puedo rogarle a Dios que mis padres se encuentren bien y que puedan despertar de ese odioso coma sin secuelas. Voy rezando todas las oraciones que me sé en el camino, implorándole a todos los santos de la iglesia católica y cuando estoy rezando mi última oración llegamos al hospital.

Camino tensa y muy preocupada; al cruzar la puerta en un pequeño escritorio se encuentra una enfermera que hace el papel de recepcionista o no sé si viceversa, le pregunto por mis padres y ella me da el número de su habitación; es la 718. Cuando llego a su pequeña habitación y los veo tirados en la cama con muchos cables y máquinas a su alrededor las piernas me comienzan a fallar y no puedo evitar llorar. Mi padre tiene los ojos golpeados, un poco morados, tiene una herida grande en su frente aunque ya fue suturada y un pequeño golpe en su labio.

Su cuerpo se ve moreteado; se nota que el impacto fue fuerte, pero al ver a mi mamá me doy cuenta que es ella la que se llevó la peor parte. Tiene heridas por todos lados; unas más grandes que otras... solo porque confiaron en la persona equivocada.

Evan se mantiene al margen, sabe que necesito ese momento para desahogar todo lo que llevo por dentro desde el primer día que me enteré de la situación; estoy así por un buen rato hasta que llega su médico de cabecera.

—¿Señorita Hanna Moore? Mucho gusto, mi nombre es Marlene Stevens, soy la doctora de sus padres.

No puedo emitir ni una palabra y eso es raro en mí, por lo general tengo la frase, el comentario o el consejo adecuado para cualquier situación, pero en este momento me siento indefensa y solo puedo esperar lo peor.

—Me imagino que ya le informaron la situación de sus padres.

—Solo me dijeron que sufrieron un accidente de tránsito, pero en cuanto a su estado médico no sé mucho.

Me dirige a una pequeña mesa con dos sillas que hay en un rincón de la habitación. Desde la puerta Evan me ve cauteloso, pero me da mi espacio. Me siento con la doctora, ella me regala una

dulce y calidad sonrisa y luego comienza a hablar.

—Correctamente, como le fue informado sus padres tuvieron un accidente de tránsito; ambos iban a una velocidad muy alta y se estrellaron contra un muro, según me han comentado. La policía especula que los frenos de su vehículo pudieron ser cortado y por eso no tuvieron posibilidad alguna de evitar dicho accidente, pero ya de ese tema te informara más adelante la policía. Tu padre fue el menos agraviado, tenía puesto su cinturón de seguridad, sin embargo, cuando sucedió el impacto su cabeza rebotó en el volante y eso le ocasionó una contusión.

Tu madre tiene el mismo diagnóstico aunque ella lo llevó peor; lamentablemente no tenía el cinturón de seguridad puesto y al momento del impacto traspasó el parabrisas y se golpeó con la pared.

—Sé que es difícil escuchar lo que te estoy diciendo, pero milagrosamente en el resto de sus cuerpos no tienen mayores lesiones. El coma inducido es solo por precaución mientras sus cerebros se desinflan. Yo tengo fe de que despertarán y se podrán recuperar en su totalidad.

—¿Por cuánto tiempo tendrán que estar así?

—Casi diariamente les hago una serie de exámenes para determinar si su cerebro está listo para salir del coma inducido. Hasta los momentos los exámenes me arrojan que lo mejor es mantenerlos así por un par de días más.

—¿Puedo quedarme un rato más con ellos?

—Claro, todo el tiempo que necesites, pero acá no vas a poder hacer mucho, sé que vienes de un viaje largo y tal vez deberías irte a casa a descansar.

—Lo haré, solo quiero un momento más con ellos.

Evan se acerca de a poco como apenado y yo le sonrió para que se sienta mucho más cómodo.

—Nena, iré a la cafetería por un café, ¿deseas algo?

—No, estoy bien amor, ¿te tardaras?

—¿Quieres que me tarde? Estaré en la cafetería.

Me quedo entre los dos cuerpos dormidos de mis padres. ¿Será que pueden escucharme? No lo sé, pero haré el intento. Comienzo a contarles todo sobre mi viaje, todos los hermosos lugares que visité, la proposición de matrimonio de Carter a Leah y por supuesto de mi amor Evan Baker.

Escucho unos pequeños golpes en la puerta.

—Ya casi termino, amor.

De repente la puerta se abre y me doy cuenta que no es quien yo pensaba, es nada más y nada menos que Ethan.

Me levanto de la silla de un golpe e inmediatamente me pongo en estado de alerta. ¿Qué hace Ethan aquí? No tiene sentido, él no dice una palabra y yo hago un esfuerzo enorme por no perder el control. De repente comienza a acercarse, sus ojos no dejan los míos y estoy empezando a sentir pánico.

—¿Qué haces aquí? —le digo levantando una mano para que no se acerque más. El me mira como extrañado y yo sigo frunciendo mi ceño.

—Vine a ver cómo estaban tus padres, me voy enterando de lo sucedido. ¿Cómo es eso posible? Por dios si su padre es el causante de toda esta desgracia.

—No te creo y por favor quiero que te retires, no eres bien recibido aquí.

—Tú no podrás creer Hanna que después de todo yo tengo algo que ver con esto.

Lo miro y en verdad veo tristeza en su mirada.

—No lo sé Ethan y no me importa, Tu padre es el causante de todo esto, lo sabes ¿verdad?

Él baja la mirada y no emite palabra.

—Aunque si lo que dijeras es cierto, ¿qué haces aquí? Si yo no estuviera y la policía llegara y te encontrara ¿qué crees que pensarían? Por dios tienes que pensar.

—Lo sé, lo sé, es solo... yo...

—¿Es solo que?

—Yo solo quería verte.

Me pasó la mano por el cabello en señal de exasperación. Nopodemos caer en esto de nuevo y mucho menos en este momento, así que de repente toda la rabia y la impotencia se me sube a la cabeza y comienzo a gritar.

—¡Ya basta, Ethan, basta! No te quiero, ahora estoy con Evan, ¿Qué parte no entiendes de todo eso?

Su mirada cambia, su barbilla se tensa y prácticamente vuela hacia a mí y me agarra por los hombros.

—Que no te creo, eso es lo que pasa, que no puedo creer que te hayas podido olvidar de mí con tanta facilidad después de tantos años juntos. Tú solo estás utilizando a ese chico como excusa para darme celos, pero no tienes que hacerlo princesa, yo estoy aquí para ti.

Empieza a apretarme con sus brazos mientras se coloca muy cerca de mi cara.

—Ethan, suéltame.

—Dame la oportunidad de demostrarte, de recordarte lo que sentías cuando estabas conmigo.

—No quiero, suéltame.

—Claro que quieres, yo lo sé, tú me quieres a mí. ¿Dónde está ese a quien dices que quieres tanto?

—Aquí estoy y si no la sueltas en dos segundos te aseguro por dios que te arrepentirás.

Ethan voltea y sus miradas se encuentran e inmediatamente me suelta.

—Pero, ¿qué haces tú aquí? Dice con desprecio.

Evan se acerca muy lentamente a él y se nota como Ethan se va intimidando a cada paso.

—Estoy aquí apoyando a mi novia y por la única razón que no te parto la cara en este preciso momento es porque mi educación no me lo permite por la situación presente, pero tienes exactamente 30 segundos para salir de esta habitación o te aseguro que yo mismo te voy a sacar.

Ethan lo mira con desafío pero los ojos de Evan destellan de rabia y creo que él se da cuenta así que sin mirarme esquiva a Evan y empieza a salir de la habitación, pero justo cuando le faltan unos pasos para desaparecer de nuestra vista Evan le habla en voz alta.

—Por cierto niño, si te vuelves a acercar a mi novia, te voy a destruir de tal manera que no va a ver cirujano en este mundo que te reconstruya esa cara bonita.

Ethan lo mira sorprendido y su expresión me causa mucha gracia; nunca lo había visto asustado y esta vez lo está realmente, se voltea y termina de desaparecer. Yo miro a Evan que todavía está en posición de perro bravo y lo abrazo, mis manos van sintiendo como sus músculos se relajan hasta que se abraza a mi cintura.

—Mi héroe —le digo con una sonrisa en los labios.

—¿Estás bien? ¿Te hizo daño? Porque si te hizo daño te juro...

—Estoy bien amor, gracias. Vamos a casa.

CAPÍTULO 4

Cuando llegamos a casa me siento agotada, a pesar de que dormí casi todo el viaje, todo esto del regreso, el cambio de horario, lo ocurrido con mis padres, el descubrimiento del culpable y el ataque de machismo de Ethan me han dejado totalmente destrozada, mental y emocionalmente y eso se está reflejando en mi físico. Me estiro en mi asiento antes de bajarme del carro, pero sin darme cuenta Evan ya ha salido del carro, ha dado la vuelta, ha abierto la puerta del carro y cuando me dispongo a poner un pie afuera él me toma y me carga.

—¡Evan! Pero...

—Estás cansada, lo sé, así que déjame ayudarte a llegar a la cama ¿sí?

—Eso se pregunta antes de cargarme, no después —le digo riendo y él también ríe, nos besamos como unos recién casados camino hacia la puerta. Cuando hace para bajarme y poder abrir la puerta, ésta se abre de un golpe y veo a María salir en su típica bata de dormir.

—No la bajes, no la bajes, llévala a su cama; la pobre se ve cansada.

Evan me mira y se ríe y yo no puedo evitar reírme también. Cuando vamos subiendo las escaleras veo a María sonriendo en la puerta y despidiéndose con una mano, yo le lanzo un beso y desaparezo de su vista.

Ya en mi habitación nos lanzamos en mi cama y nos perdemos en un apasionado beso colmado de caricias; estoy cansada, agotada, pero mis ganas de perderme en él no desaparecen así que sin necesidad de mediar palabra alguna comienzo a tocar su cuerpo y ya él sabe lo que deseo.

—Amor, ¿estás segura que quieres esto ahora? Pensé que estabas cansada.

—Lo estoy pero te deseo, amor, después que me sacie de ti podré descansar feliz, con una sonrisa en mis labios.

Evan gruñe con su cabeza entre mis pechos y yo comienzo a moverme con verdadera desesperación; deseo que su carne se funda con la mía; me muevo de arriba abajo y luego en círculos. Nuestras respiraciones se agitan, nuestros cuerpos arden de excitación y cuando ya siento que el orgasmo está a punto de arrasarme, él sale de mí y pospone mi deseado momento. Yo hago un exagerado puchero mientras le reclamo el haberme dejado con las ganas. Sonríe malicioso y yo le pongo los ojos en blancos, me toma de la cintura y me coloca con delicadeza en la cama, se coloca encima de mí y empieza a besar.

—¿Querías sentirme? Aquí estoy amor, aquí siempre estaré.

Entra y sale de mí con fuerza, muerde mis hombros y cuando me chupa los pezones y da su último empuje, los dos nos perdemos en un espiral de deseo y placer culminado.

Abro los ojos y Evan se encuentra desplomado encima de mí. Disfruto de su calor, paso mis manos por los músculos de su espalda y disfruto como se van relajando a medida que mi toque los recorre.

—¿Por qué me miras así, amor?

—No lo sé, me hago la misma pregunta, porque tú me estás viendo igual.

—Son mis ojos de amor.

—¿Cómo lo sabes? ¿te sucede muy seguido?

—Lo sé, porque es primera vez que me sucede. Me encanta cada detalle de ti amor, eres

hermosa no solo por fuera sino por dentro, te amo, me tienes locamente enamorado.

—Tú empezaste siendo la mejor casualidad del mundo pero te has convertido en la mejor decisión de mi vida. Te amo Evan.

Despierto en la mañana y me siento rara, toco mi cabeza y me duele, creo que hasta tengo temperatura y de repente al pasar mi mano por el estómago inmediatamente sé que algo está mal, corro al baño y comienzo a vomitar, no han pasado dos minutos y ya tengo a mi amor detrás de mí.

—Amor ¿qué sucede?

Me encuentro de rodillas frente al retrete y cuando lo veo parado en la puerta bajo la tapa del baño y me siento en el piso, sosteniéndome con una mano mi estómago y con la otra la cabeza.

—No lo sé, amor, no me siento bien, seguro fue algo que comí ayer anudado con el estrés de todo lo que está sucediendo; no te preocupes, es solo cuestión de tiempo que mi cuerpo asimile toda esta locura.

Después de un par de minutos María entra por la puerta toda desbocada.

—Mí niña. ¿Qué sucede?

—Nada nana, creo que tanto estrés está golpeando mi organismo.

—No es para menos mi niña, no es fácil tener que lidiar con toda esta situación.

—Gracias, nana.

—¿Por qué mi niña?

—Por siempre estar ahí, por estar aquí en este momento, gracias.

—De nada mi niña, para mí ha sido un placer verte crecer y estar ahí para ti como lo estoy ahora, te amo eres como una de mis hijas y no dudes que cada vez que me necesites estaré ahí para ti.

—Lo siento si interrumpo algo, si quieren puedo volver después —dice Evan.

—Tranquilo mijo, pase.

Evan entra con una bandeja de comida y huele delicioso, pensé que después de todo lo que había vomitado no iba a tener apetito de nada, pero me equivoqué, estoy hambrienta.

—¿Te apetece amor?

—¿Estás lista nena?

—Lo estoy.

Me encuentro ansiosa por estar con mis papás. Salimos agarrados de la mano de la casa luego de habernos despedido de mi nana, la dejamos feliz aunque aburrida, sin nada que hacer. Al llegar al hospital me encuentro complacida de que a mis padres los hayan trasladado para una habitación más cómoda y mucho más privada.

No quiero ni preguntar pero me temo que después de lo sucedido anoche Evan ha tenido algo que ver con el asunto así que me hago la loca por lo menos por los momentos.

El teléfono de Evan suena, mira la pantalla y luego me mira a mí.

—Hola amigo, ¿cómo estás? ¿Lo encontraste? Pásame la dirección por un mensaje de texto ¿vale? Gracias Jonah, te estaré eternamente agradecido.

—¿Ese Jonah es tu amigo el detective privado?

—Sí.

—¿Lo encontró?

—Tom Jeter se encuentra en Arizona.

—Es hora de ir a la policía.

CAPÍTULO 5

Aparte de la dirección Jonah nos envió unas fotos de Tom.

—Este desgraciado no se puede salir con la suya, Evan, míralo como si nada hubiera pasado. Mis padres están luchando por su vida en un hospital mientras el muy maldito está comiendo caviar en un lujoso restaurante.

—Lo sé amor, lo sé.

—¿Qué te sorprende? ¿lo cínico de ese hombre?

—Es un desgraciado.

—Lo es amor, no merece perdón, quiero que se pudra en prisión, que pase su vida en la cárcel.

—Lo hará amor, ahora vámonos; hay que darle esta información a la policía.

Me pasan a un pequeño cuarto el cual supongo lo utilizan para interrogar ya que en una de sus paredes hay un vidrio espejo de esos como los que salen en las películas. Evan me acompaña.

—Buenos días, señorita Moore, soy el detective Lee y ella es mi compañera la detective Holmes, somos los encargados de investigar el caso de sus padres.

—¿Le gustaría saber los por menores del caso? —dice la Detective Holmes—. Lamentándolo mucho, señorita Moore, antes de que lo pudiéramos apresar el mismo se dio a la fuga y no hemos podido dar con su paradero pese a nuestros esfuerzos.

—Bueno, creo que le podemos ayudar con eso. Tom se encuentra en Arizona exactamente en Tucson.

—Quiero que lo atrapen, que pague por lo que le hicieron a mis padres.

—Lo hará señorita, si esta información es cierta nos ha facilitado inmensamente nuestro trabajo aunque nunca aprobamos el uso de medios propios para la obtención de justicia, por lo general los detectives privados traen más problemas de los que solucionan, colocan en alerta al sospechoso y muchas de las veces huyen y perdemos el rastro por completo.

—En este momento habilitaremos una comisión para ir en busca del señor Jeter, nos comunicaremos con la policía de Arizona para que nos colaboren en su captura ya que se encuentra en su jurisdicción y cuando por fin lo hayamos capturado nos comunicaremos con ustedes.

—Detectives ¿les puedo hacer una pregunta?

—Claro, díganos su duda.

—Habrà alguna prueba que inmiscuya en este caso a Ethan

—¿Ethan Jeter? ¿el hijo de Tom? Hasta los momentos no tenemos ninguna evidencia que nos haga creer que él pudiera estar inmiscuido, ¿Por qué lo cree?

—Es solo una duda; él y yo acabamos prácticamente de romper.

—Hasta los momentos no tenemos nada, ahora si no les molesta debemos despedirnos, tenemos un sospechoso que aprehender.

salimos y vamos al hospital. Entramos en la habitación y comienzo a contarle feliz a mis padres que están cerca de atrapar a Tom y como si fuera poco la doctora Stevens me comenta que los exámenes del día han salido excelentes y que dentro de poco los sacarán del coma inducido.

Han pasado un par de días y todavía no sabemos nada de la policía y es realmente frustrante. Sin embargo, mis padres cada día están mejor. La doctora cree que no quedarán con ningún tipo de secuela y eso me hace muy feliz, aunque yo no he mejorado mucho, me sigo sintiendo enferma, mi apetito va y viene, y realmente no entiendo por qué. Evan insiste en que vaya al médico pero ahora no tengo tiempo. Después que mis padres salgan de esta mala situación me haré un chequeo general como se lo he prometido.

Suena el teléfono.

—¿Alo?

—¡Amiga!

—¿Leah?

—Sí, soy yo. ¿Cómo estás?

Me dice que Milán es bellissimo, que han recorrido innumerables de lugares y que todos son igual de hermosos y culturales.

Una hora después colgamos diciéndonos lo mucho que nos queremos. Entro en la casa y me entretengo con María conversando, al parecer Evan recibió una llamada y pasó directo a la habitación. Nos encontramos comiendo galletas y tomando gaseosa cuando Evan aparece.

—¿Qué sucede, amor?

—Deberías sentarte. Al parecer Tom intentó huir, el auto iba a mucha velocidad, tuvo un accidente y murió en escena.

—Tal vez la ley del hombre no le hizo justicia a mi familia, pero Dios sí. Lo odiaba pero no le deseaba la muerte, hubiera preferido que pagara sus pecados aquí.

CAPÍTULO 6

Hoy es el día en que llega Leah y Carter. Ayer fue el entierro del padre de Ethan, quise pasar a darle mi pésame, él y yo compartimos mucho tiempo juntos, pero después de pensarlo detenidamente consideré que no era muy buena idea.

Nos dirigimos al aeropuerto y voy retorciéndome las manos, pareciera que mi estómago gira en mi barriga pero hoy no le quiero dar importancia, este es el día y el momento de Leah. Cuando por fin veo la carita de mi amiga comienzo a llorar mientras corro a sus brazos, ella literalmente le tira las maletas y su bolso a Carter y corre también en mi búsqueda, nos abrazamos mientras reímos y lloramos. Las personas pasan por nuestro lado y se nos quedan mirando con intriga porque no saben con exactitud cuáles son nuestros sentimientos pero nosotras nos entendemos, veo de reojo que Evan corre en ayuda de Carter y se dan las manos como dos buenos amigos y eso me hace sentir excelente después del comienzo que tuvieron en Madrid; Leah y yo caminamos adelante mientras ellos dos vienen atrás.

—Amiga estaba loca por verte.

—Yo también amiga

—¿Cómo están tus padres?

—Estables, la doctora me dice todos los días que pronto los sacarán del coma, pero el día todavía no llega.

—Me gustaría pasar por el hospital a verlos, tengo mucho que agradecerles. ¿Y Ethan cómo ha tomado lo de su padre?

—Bueno, la verdad no lo sé, quise ir al funeral pero después pensé que no sería buena idea.

Llevamos a Carter a su casa y luego a Leah, de ambos nos despedimos con el plan de vernos más tarde para ir a cenar. Evan y yo nos dirigimos al hospital como es mi rutina normal, cuando llegamos a la puerta veo que Evan no apaga el vehículo y lo miro intrigada.

—Mi amor con lo entretenida que estabas con tu amiga no te quise molestar, pero tengo que hacer unas diligencias, hoy no me podré quedar contigo en el hospital.

—Claro, amor, no pasa nada, anda tranquilo.

Camino a la habitación de mis padres me encuentro con una enfermera.

—¿Señorita Hanna Moore?

—Sí.

—Tengo horas buscándola.

—¿Qué pasa?

—Sus padres despertaron del coma

Corro a la habitación y ahí están los dos, sentados en sus respectivas camas, siendo chequeados por la doctora Stevens, mis ojos se vuelven a llenar de lágrimas. Corro a los brazos de mi padre

—Hija ¿y tú cómo te enteraste si se suponía que estabas en tu viaje? —me dice mi papá.

—Ay amor, sentimos haber echado a perder tu viaje.

—No mamá, no digas eso, no sabes lo culpable que me sentí al saber la noticia, si no fuera por Evan yo...

—¿Evan?

—Sí, Evan mi novio.

Les cuento la historia.

—¿Cómo saber que es un buen hombre para ti si solo se conocen más o menos un mes?

—¡Walter! —le grita mama

—Sé que tienes razones para dudar pero te aseguro, que es él.

—Si apenas lo conoces

—Y lo seguiré conociendo, porque por lo poco que sé lo amo.

—Y yo la amo también, señor.

— Les presento a Evan Baker, mi novio.

Continuara...

Esta historia es parte de una saga que se complementa con los siguientes libros:

Viajera En El Deseo. Una novela romántica con giros inesperados. Saga No. 1

Viajera En El Deseo. Una novela romántica con giros inesperados. Saga No. 3

Te agradeceríamos muchísimo si nos puedes dejar un comentario sobre el libro en la plataforma donde lo adquiriste, ya que eso nos ayudará a que otras personas puedan obtenerlo también.

Gracias :)

Asimismo, a continuación te compartimos una lista otros libros de nuestra producción:

Otros Libros Recomendados de Nuestra Producción:

Secretos Inconfesables. Una pasión tan peligrosa que pocos se atreverían. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. Saga No. 1

Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. (La Propuesta) Saga No. 2

Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. (Juego Inesperado) Saga No. 3

Autora: Mercedes Franco

Rehén De Un Otoño Intenso.

Autora: Mercedes Franco

El Secreto Oscuro de la Carta (Intrigas Inesperadas)

Autor: Ariel Omer

Placeres, Pecados y Secretos De Un Amor Tántrico

Autora: Isabel Danon

Atracción Inesperada

Autora: Teresa Castillo Mendoza

Una Herejía Contigo. Más Allá De La Lujuria.

Autor: Ariel Omer

Contigo Aunque No Deba. Adicción a Primera Vista

Autora: Teresa Castillo Mendoza

Juntos ¿Para Siempre?

Autora: Isabel Danon

Pasiones Peligrosas.

Autora: Isabel Guirado

Mentiras Adictivas. Una Historia Llena De Engaños Ardientes

Autora: Isabel Guirado

Las Intrigas de la Fama

Autora: Mercedes Franco

Intrigas de Alta Sociedad. Pasiones y Secretos Prohibidos

Autora: Ana Allende

Amor.com Amor en la red desde la distancia

Autor: Ariel Omer

Gourmet de tu Cuerpo. Pasiones y Secretos Místicos
Autora: Mercedes Franco

Pasiones Prohibidas De Mi Pasado.
Autora: Mercedes Franco

Seduciones Encubiertas.
Autora: Isabel Guirado

Pecados Ardientes.
Autor: Ariel Omer

Hasta Pronto Amor. Volveré por ti. Saga No. 1, 2 y 3
Autora: Mercedes Franco

Amor en la Red. Caminos Cruzados. Saga No. 1, 2 y 3
Autora: Mercedes Franco

Oscuro Amor. Tormenta Insospechada. Saga No. 1, 2 y 3
Autora: Mercedes Franco

Viajera En El Deseo. Saga No. 1, 2 y 3
Autora: Ana Allende

Triángulo de Amor Bizarro
Autor: Ariel Omer

Contigo En La Tempestad
Autora: Lorena Cervantes

Recibe Una Novela Romántica Gratis

Si quieres recibir una novela romántica gratis por nuestra cuenta, visita:

<http://www.librosnovelasromanticas.com/gratis>

Registra ahí tu correo electrónico y te la enviaremos cuanto antes.